

CAPITULO X.

JESUCRISTO CLAMA CONTRA LA HIPOCRESIA Y EL AMOR A LAS RIQUEZAS.—ANIMA A SUS DISCIPULOS Y A TODOS LOS CRISTIANOS.

—VIGILANCIA CRISTIANA.

“Mas habiéndose reunido al rededor gran multitud de gente, de modo que se pisaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, porque nada hay oculto que no se revele, ni nada escondido que no se sepa. Porque lo que habeis dicho en las tinieblas, se dirá á la luz, y lo que habeis hablado al oido en vuestros aposentos, se publicará en los tejados. Y yo os digo á vosotros que sois mis amigos: No os amedrenten aquellos que matan el cuerpo, y no pueden hacer otra cosa despues. Mas yo os manifestaré á quién habeis de temer: temed á aquel que despues que ha matado, tiene potestad de enviar al infierno. Si, os digo, temed á este. ¿Acaso no se venden cinco pájaros por un dipondio? Pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados: no temais, pues: vosotros valeis mas que muchos pájaros. Y yo os digo: Todo el que me confesare delante de los hombres, tambien le confesará el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios; mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ánge-

les de Dios. Y todo el que habla contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas á aquel que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. (San Lucas, XII, 1 á 10).”

Ya hemos hablado del pecado contra el Espíritu Santo. Si consiste, como no es dudoso, en una resistencia obstinada contra la verdad, es claro que Jesucristo entiendo por aquellos á quienes será perdonado, los hombres que desconocian su persona mientras vivia aún y no habia resucitado de los muertos; y los perdonará, á no ser que fuesen testigos de sus milagros como los fariseos, y atribuyesen como ellos, al demonio, sus obras hechas por virtud del Espíritu Santo, blasfemando así contra el divino espíritu.

Nuestro Señor continúa hablando á sus discípulos: “Mas cuando os llevaren á las sinagogas y delante de los magistrados y las potestades, no cuideis de cómo ó qué habeis de responder ó decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella misma hora, lo que conviene que digais. Y le dijo uno de la multitud: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas Jesus le dijo: Hombre, ¿quién me ha nombrado á mí juez ó partidior entre vosotros (*)? (San Lucas, XII, 13 y 14).”

Jesucristo, desechando la peticion de este hombre, enseñó á sus discípulos y á los sucesores de éstos, que son

(*) El que habia bajado del cielo para grangearnos bienes eternos, no se quiso mezclar en cosas que tocaban á los bienes perecederos de la tierra. SAN AMBROSIO. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lucas).

los administradores de los bienes invisibles y espirituales, y que su reino no es de este mundo, como dice San Juan. (Cap. XVIII, v. 36).

“Y les dijo: Mirad y guardaos de toda avaricia, porque la vida de un hombre no está en la abundancia de las cosas que posee (*). Y les dijo esta parábola: El campo de cierto hombre rico dió frutos abundantes, y pensaba este hombre entre sí diciendo: ¿Qué haré (**) que no tengo donde encerrar mis frutos? Y dijo: Haré una cosa: destruiré mis trojes y las haré mas grandes, y allí encerraré todos los frutos que han nacido, y mis bienes, y diré á mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años: descansa, come, bebe y diviértete. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te piden tu alma: ¿de quién serán las cosas que has aprestado? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con

(*) Aquel que recoge y guarda grandes tesoros, reserva muy poco para sus propias necesidades. Todo lo demas le sobra, y guardándolo, puede temer que encontrará la muerte en aquello mismo que guarda. (San Agust. de Divers. Serm. XVI, Cap. III). (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lucas).

(**) San Basilio (Hom. de Avar., Tom. I., Pág. 329) compara este rico con el pobre mas infeliz que pueda hallarse: ¿Qué haré yo? decía el rico: ¿No es esta la voz de un pobre, que en la extrema necesidad en que se halla, grita tambien, qué haré yo? Si este desgraciado rico hubiera abierto las orejas de su corazón para oír este grito de los pobres, y en lugar de decir: *Derribaré mis graneros*. . . hubiera dicho: abriré todos mis graneros para alimentar á los pobres, se hubiera sin duda librado de un cuidado que le atormentaba y afligia, mas que si se hallara en la mayor miseria. (Idem idem).

Dios (*). Y dijo á sus discípulos: Por eso os digo yo: no os acongojeis por vuestra vida sobre qué habeis de comer, ni por vuestro cuerpo sobre qué habeis de vestir. La vida es mas que el alimento, y el cuerpo mas que el vestido. Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios los sustenta. ¡Cuánto mas valeis vosotros que ellos! ¿Y quién de vosotros puede con sus cabilaciones, añadir un solo codo á su estatura? Si, pues, no podeis ni aun la cosa mas mínima, ¿por qué os acongojais por lo demas? Considerad cómo crecen los lirios, y no trabajan ni hilan; pues yo os digo, que ni Salomon en toda su gloria se vestia como uno de ellos. Y si Dios viste así el heno, que hoy está en el campo y mañana es echado al horno: ¡cuánto mejor á vosotros, hombres de poca fé! Y no busqueis lo que habeis de comer ó beber, ni trateis de ensalzaros (1), porque las gentes del mundo buscan to-

(*) Aquel es rico en Dios, ó para con Dios, que no pone su confianza en las riquezas sino en Dios, y que repartiéndolas caritativamente con los miembros de Jesucristo, las deposita en el cielo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lucas).

(1) *No os inquieteis, pues, kai me meteorizeshe*. La Vulgata trae: *Et nolite in sublime tolli*, así como Lutero: No trateis de ensalzaros. Sin duda que la palabra griega puede tener este sentido; pero al Evangelista le hubieran ocurrido voces mas usadas para expresarle. No podia hallar expresion mas exacta que esta, para decir: Y no fluctueis entre el temor y la esperanza, no quedeis vacilante. Segun el testimonio de Grocio, la traduccion siríaca dice: “No os dejéis distraer con estos pensamientos.” Teofilacto explica tambien la palabra griega *por dejarse distraer y acosar de pensamientos inconstantes: Meteorismos perispasmos, kai e tou logou as-*

das estas cosas; pero vuestro Padre sabe que las necesitais. Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán de añadidura. No temais, rebaño pequeño, porque vuestro Padre ha querido daros el reino.

“Vended lo que poseeis y dad limosna: haceos bolsas que no se gastan, y un tesoro que no se consume jamas en el cielo, á donde no se acerca el ladron, ni los gusanos le devoran: porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon. Estén ceñidos vuestros riñones, y tened antorchas encendidas en vuestras manos (*), y pareceos vosotros á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas (1), para que

tatos periphora. La Biblia inglesa dice muy bien: *Neither be ye of doubtful mind,* y aun mejor en la glosa marginal: *Live not in carefull suspense.* Este sentido concuerda sin duda mejor con lo que precede y sigue, que el otro que amonesta contra el orgullo, de que no se trataba. Horacio expresa muy bien así el mismo pensamiento: *Ne fluitem dubia spe pendulus horæ.* (Hor. Epist. I, XVIII, 100).

(*) Estas palabras faltan en el texto griego. Es metáfora tomada de los pueblos orientales, que por usar ropas talaras y embarazosas, tenían que recogerlas y ceñírselas para poder manejarse con expedición y soltura. Con esto manifiesta Jesucristo á sus discípulos, que deben estar siempre prontos y desembarazados de todo cuidado de las cosas temporales, para salir á recibirle cuando los llame de este mundo para la eterna felicidad. Por las antorchas encendidas, que es tambien metáfora tomada de los siervos que están en vela y con la luz encendida esperando á sus amos, se figuran nuestras almas alumbradas de la luz de una fé viva, esto es, acompañada de buenas obras. La parábola que se sigue, es confirmacion de esta misma doctrina. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lúcas).

(1) *Ek ton gamon;* *gamos,* significa bodas; pero tambien significa banquete nupcial, y por eso se usa para expresar un convite.

cuando venga y llame, al punto le abran. Dichosos aquellos siervos á quienes cuando viniere el Señor, hallare en vela: en verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentarse á su mesa y les servirá en pié. Y si viniere en la segunda vigilia, y si viniere en la tercera y los hallare así, son dichosos aquellos siervos. Mas sabed una cosa: que si supiera el padre de familia á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente y no dejaria asaltar su casa. Y vosotros estad preparados, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre. Y le dijo Pedro: Señor, ¿dices esta parábola para nosotros ó para todos? Dijo el Señor: ¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que puso el señor sobre su familia para que les dé la medida de trigo á su tiempo (*)? Dichoso aquel siervo á quien cuando viniere el Señor, encontrare obrando así. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos los bienes que posee. Y si dijere aquel siervo en su corazon: Mi amo tarda en venir; y empezare á golpear á los criados y criadas, y á

(*) A su tiempo la medida de trigo que á cada uno corresponde; porque lo acostumbraban hacer así por meses: aunque la obligacion de estar siempre en vela toca á todos: porque San Márc., XIII, 37, dice, que el Señor respondió á Pedro: *Quod autem vobis dico, omnibus dico:* esto no obstante, habla principalmente con los ministros de la Iglesia, y con los pastores del rebaño de Jesucristo, los cuales serán mas severamente castigados, porque como se insinúa en el v. 47, se les ha dado mas copiosa luz y mayor conocimiento de las cosas que á los otros, que por esta razon no serán tan severamente castigados, como lo declara el v. 48. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lúcas).

comer y beber, y embriagarse, vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera y á la hora que no sabe, le separará, y le dará su parte con los infieles (1). Y aquel siervo que conoció la voluntad de su señor y no se preparó y no obró segun la voluntad de aquel, llevará muchos azotes (*); mas el que no la conoció é hizo cosas dignas de castigo, llevará pocos azotes: porque á todo aquel á quien se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y á aquel á quien encomendaron mucho, le pedirán mas. Yo he venido á echar fuego á la tierra; ¡y qué quiero sino que se encienda (**)? Tengo que ser

(1) La expresion griega *dichotomein*, significa partir por medio, que era una pena de muerte en diversos pueblos de la antigüedad. Por eso se usa tambien en general para expresar otras penas capitales; pero tambien significa dividir, separar, excluir. Tertuliano la traduce qui por *segregare*, separar: otros la explican por quitar á alguno su cargo. La palabra *separar*, me parece la verdadera, porque concuerda bien con lo siguiente. El Señor separará á aquel siervo malo que era tan infiel, de los otros siervos á quienes habia maltratado, y le dará su parte con los infieles. La voz *apistos*, significa infiel, lo mismo que incrédulo. Este castigo de recibir su parte con los infieles, excluye seguramente una pena de muerte anterior.

(*) MS. *Mucho lastrará por ello*. Significa los gravísimos castigos que padecerá en la otra vida. Los azotes eran la pena ordinaria que se daba á los esclavos. De muchos se entiende *azotes*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lúcas).

(**) Texto griego: *¡y qué quiero, si ya está encendido!* Por este fuego entienden muchos Padres el Espíritu Santo, ó la caridad y el ardor del divino amor. Otros la predicán evangélica. Tertuliano, á quien siguen muchos intérpretes, lo entienden de las persecuciones y aflicciones que habian de padecer los seguidores de Jesucristo, y esta exposicion parece mas conforme al sentido del versículo siguiente, en que explica el Señor los

bautizado con un bautismo, ¡y cuán violento estoy hasta que se cumpla (1). (San Lúcas, XII, 15 á 20)."

Muchos Padres de la Iglesia entienden por este fuego el del amor divino que nuestro Salvador queria encender y que habia encendido en efecto por su santa religion, un fuego que consume todo lo que es impuro cuando obra con su fuerza, y que se levanta como la llama de las víctimas, pura y agradable á Dios, que purifica los afectos naturales, y purificándolos los realza, para

grandes deseos que tenia de beber el cáliz de su pasion, que llama bautismo, para alentar con su ejemplo á todos los cristianos á que padeciesen por su amor. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Lúcas).

(1) Los hebreos acostumbraban representar las grandes pesadumbres por medio de aguas profundas, y las divinas Escrituras habian consagrado esta imágen poética. David alababa á Dios en estos términos por haberle sacado de grandes aflicciones (Salm. XVII, v. 17): "Del alto cielo envié el Señor, y me recibió y me sacó de las aguas profundas." Presumiendo Elifaz que Jacob habia merecido sus males por algun pecado, dice: "Las tinieblas han cubierto tus párpados, y te rodea la inundacion de las aguas." David dice tambien (Salm. XLI, 8): "Un abismo llama otro abismo al ruido de tus cataratas: todos tus diluvios y tus olas, pasaron sobre mí."

Yo pudiera citar otros pasages; por ejemplo, el del Salmo XXXI, v. 8, en que se representan grandes dolores bajo la imágen de una inundacion de muchas aguas.

El bautismo de Juan se daba por inmersion de todo el cuerpo en el agua, y del mismo modo nuestro bautismo sacramental en los primeros tiempos del cristianismo. La voz alemana *taufen*, alude á este uso, como la griega *baptisma*, porque *taufen* significa en su origen, *sumergir*. Ahora se ve por qué llamó Jesucristo á su pasion un bautismo en esta circunstancia y en otra posterior. (San Márcos, X, 38 y 39).

Las palabras *kai pos sumechomai eos otou telesthe*, se traducen ordinariamente: "Y ¡cuán turbado estoy! (ó bien, ¡cuán inquieto!) hasta que se

que uniéndose á Dios, puedan arder eternamente en aquella hoguera.

Tambien pudiera entenderse por este fuego, la propagacion rápida de la religion de Jesucristo, que despues de su muerte lo consumi6 todo á su redor como un incendio; pero esta explicacion no excluye la otra, porque la caridad se propaga con la religion de Jesucristo.

cumpla (es decir, este bautismo)." La Vulgata dice con mucha exactitud conforme al griego: *Et quomodo coarctor usque dunc perficiatur (baptismus)*. La palabra *sunechesthai*, tiene sin duda la significacion de *estar estrechado, oprimido*; pero ¿no expresará aquí la violencia del deseo con que nuestro Señor queria ofrecerse como víctima por nosotros, y que habia manifestado á sus discípulos en la noche de la cena, segun la enérgica expresion hebrea: "Con deseo he deseado celebrar esta pascua con vosotros antes de padecer?" A la verdad, la santa humanidad del hombre Dios se estremecia en el huerto, al contemplar la pasion, de que solo eran una débil sombra el martirio exterior y la muerte de cruz; pero no me parece verosímil que con el conocimiento actual y presente de aquellas angustias, dijese á sus discípulos, que seguramente no tenian entonces ninguna idea de ellas, que se horrorizaba de aquel bautismo. Es tambien de notar que San Ireneo que habia conocido y oido á San Policarpo, discípulo de San Juan Evangelista, vierte así este mismo pasage: "Otro bautismo, con el cual debo ser bautizado, me espera, y estoy impaciente por recibirle: *Allo baptisma echo baptisthenai, kai panu epeisgomai eis auto.*" Entre los comentadores modernos, Grocio, Maldonado y Sacy, se inclinan á esta interpretacion.

CAPITULO XI.

PILATO DERRAMA LA SANGRE DE ALGUNOS GALILEOS MIENTRAS ESTABAN SACRIFICANDO.—CURACION DE UNA MUGER ATORMENTADA DE LOS DEMONIOS HACIA DIEZ Y OCHO AÑOS.

"En aquel mismo tiempo se llegaron algunos hombres á hablarle de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios (*). Y Jesus respondiendo, les dijo: ¿Pensais que estos galileos fueron mas pecadores que todos los galileos porque padecieron así? No, os lo digo; pero si no hiciéreis penitencia, todos perecereis del mismo modo. (San Lúcas, XIII, 1 á 3)."

Estos galileos eran probablemente de la secta de Judas Gaulonita, de quien he hablado en otra parte, como de un hombre revoltoso que reputaba por una idolatría criminal, el pago de todo tributo á los romanos, y tenia muchos partidarios, así en Galilea como en Judea. Levantó otra vez la cabeza cuando Arquelao fué desterra-

(*) Estos eran unos sediciosos de Galilea, que Pilato habia hecho morir mientras estaban sacrificando en Jerusalem, á donde habian ido con ocasion de alguna grande fiesta; y por esto dice que su sangre se mezcló con las víctimas que sacrificaban. El padre Lamy (*Appar. Biblic., Lib. I, Cap. IX*), quiere que estos no fuesen galileos, y que este gobernador, encendido en ira porque impedian que se sacrificasen víctimas por la salud del imperio ó de César, los hizo pasar á cuchillo, al mismo tiempo que ellos hacian sus sacrificios. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).